## ISIDORA AGUIRRE: LAUTARO SUPERSTAR

por LUISA ULIBARRI

FOTOGRAFIAS de INES PAULINO

espués de un largo silencio, la autora de "La pérgola de las flores" salió de su madriguera con una vital y poética gesta sobre la raza mapuche. La obra, recomendable para los lolos porque habla del encuentro entre Valdivia y Lautaro al son de la música de "Los Jaivas", sirve para reencontrar nuestras raíces, para saber más acerca de nosotros mismos.

Me habían dicho que entrevistar a Isidora Aguirre era tanto o más difícil que pellizcar un vidrio y, el día en que logramos ubicarnos frente a frente en ese apretado subsuelo del teatro donde se gestó el montaje de "Lautaro", ella misma se encargó de corroborarlo. "Me cargan, me agotan y me cansan las entrevistas. Y no porque yo sea agresiva, la prueba está en que te estoy convidando chocolatito caliente y pan y soy simpática contigo. Lo que pasa es que si una es dramaturga y no actriz, es porque prefirió estar detrás y no arriba del escenario", me dijo entre ri-

sueña y firme en este encuentro interrumpido por la correspondiente cuota de llamados telefónicos, entradas, salidas, chistes y acotaciones al margen que sólo una persona como Isidora es capaz de provocar.

Vestía un sweater blanco, pantalones café y las mismas botas parchadas del día del estreno. Y, hablando con voz de cabra chica —a pesar de los 50 y tantos que debe tener— con los ojos chispeantes y una sonrisa, me pasó una cámara Instamatic para que le tomara una foto bien apichonada con Sergio Schmied (el hechicero de





LAUTARO, PEDRO DE VALDIVIA Y DOÑA SOL: EL ENCUENTRO DE DOS RAZAS

historia. De las floristas nadie sabía nada y todos terminaron queriéndolas.

Así también surgieron "Población Esperanza", "Los papeleros" y "Los que van quedando en el camino". Esas tres obras indudablemente se inscribieron en un estilo de teatro de corte social y de denuncia, pero "no por la vía del panfleto, sino enseñando a ver amor y ternura donde no la había. Claro que con el trasfondo histórico naturalmente". La primera obra aludía a la lucha de un ladrón por escapar de su condición, y también a las pequeñas vidas oscuras desarrolladas en una población. "Los papeleros" la hizo zambullirse en los basurales rescatando los rasgos queribles de esos seres humanos y "En los que van quedando...", Isidora mostró el resultado de cuatro años de investigación sobre el levantamiento campesino de Ranquil.

## Como una mapuche más

Es ese estilo testimonial, aunque mucho más poético, el que prevalece en "Lautaro", resultado de una atenta lectura de las cartas de Valdivia, de los estudios de historia y antropología, de la imaginación de Isidora y su vivencia como habitante de una reducción mapuche aledaña a Temuco. "Mis amigos caciques me trataron con amor, como una parienta y una mapuche más. Aprendí los cantos de su lengua, vi como desplumaban y guisaban gansos y gallos y fundamentalmente

detecté la fuerza con que ellos luchan por conservar hoy su tierra, su lengua, sus canciones, su propia identidad. Ellos me pidieron que escribiera una obra sobre su tierra, y cuando un creador descubre la riqueza de su patrimonio se llena de alegría. Es lo que a mí me ocurrió al escribir esta obra "

En "Lautaro", Isidora traza una hermosa visión del joven araucano (Andrés Pérez), quien convertido en caballerizo de Pedro de Valdivia (Arnaldo Berríos) se transforma en un ser dividido. La relación que entre ambos se establece —de padre a hijo y luego frente a frente en el combate- pone nuevamente de pie un planteamiento recurrente en la obra de Isidora: los hombres no son buenos ni malos per se, sino que las sociedades y los pueblos, con sus ambiciones de poder e intentos de dominación, son los que los corrompen. La obra tiene un lenguaje poético bonito y joven en el que Guacolda por ejemplo se lamenta por no ver a su Lautaro "en dos inviernos"; en el que los españoles no invaden sino "violan la espesura y rompen el frío", y en el que los pájaros sujetan el tiempo para evitar el derramamiento de sangre.

Pero también es un lenguaje de plena reafirmación de los derechos del pueblo mapuche, matizado con el romance de Lautaro, las pícaras andanzas del mensajero Colipí, una muy cazurra reunión entre dos ancianos caciques mapuches y Lautaro, y un compendio de danzas y canciones de Los Jaivas que revitalizan el sentido de la obra. En su novedosa y vital propuesta escénica, es cierto que el inquieto director Carrizo (28 años) a veces se vuela con los recursos de ópera-rockandina, y muestra a unos curiosos españoles metralleta en mano y con anteojos ahumados. Pero al margen de eso, sus coreografías, sus actuaciones, sus cambios de luces, los bailes (Hiranio Chávez) más la poesía del texto, impiden que pase con esta obra lo que pasa con casi todas las obras históricas: ser una soberana lata. Hay momentos lentones, pero son los menos.

"Yo creo que al escribir Lautaro rompí con un montón de reglas teatrales, pero no es primera vez que me pasa", dice Isidora. "La pérgola de las flores" no era ni comedia musical ni zarzuela sino un poco de ambas cosas. Esta no es obra ni épica ni histórica, sino se impone como lo que es", cuenta Isidora.

"En su montaje, yo trabajé una propuesta que intenta llegar lo más honestamente a nuestras raíces históricas, pero dentro de un lenguaje universal, contemporáneo y joven", agrega Abel.

Ambos trabajaron codo a codo durante cuatro meses el texto inicial, y en este sentido Isidora no sintió mancillada su vanidad al suprimir varias partes del texto que eran muy lindas como lectura, pero impracticables como acción. Al revés de Jorge Díaz, que suele desaparecer como la Cenicienta una vez que entrega su texto al equipo productor, Isidora vivió, respiró y transpiró este montaje como si fuera una más en el elenco. Todos los días llegaba al subsuelo del teatro con este termo grande lleno de chocolate, sandwiches y kuchen para españoles y mapuches sin distingos. El día del estreno se puso un traje blanco largo, saludó a medio mundo y se esfumó, y cuando le tocó la penitencia de esta entrevista, se habían completado cinco funciones a tablero vuelto. Sin embargo, por ahí andaba subieno y bajando, dando instrucciones, dejando plantada a la periodista de canal 13 y preparando el viaje que por estos días hace por Europa "con la platita del premio". De regreso, dice, seguirá escribiendo y trabajando con sus grupos poblacionales, y narrando "la historia de tantos hombres y mujeres que no tienen historia, porque esto, más allá de nacer motivado por la crítica y el resentimiento, parte de un profundo amor por la humanidad. Y por eso, de un inmenso amor por mí misma". \*